

El mejor comentario que puede hacerse de este trabajo es declarar que su autor ha conseguido su propósito manifiesto: "j'ai tenté de montrer le Bloy des profondeurs plutôt que celui de la splendeur verbale, et l'homme de la contemplation de préférence a l'homme de combat" (pág. 102).

PAULETTE RACHOU

#### "EL CARDENAL" Y HENRY MORTON ROBINSON.

Cuando un libro nos emociona o hace sonreír, tiene *algo*; cuando en él seguimos el ritmo de la vida —galope, tranco y paso alternados, con su relampaguear de dulcarmas—, mucho alberga: es el caso de EL CARDENAL, de Henry Morton Robinson.

Lo han leído millares de personas sin saber nada de su autor. Por eso recorreremos hoy algunos párrafos de "Current Biography" en su número de julio de 1950, año de la aparición y éxito absoluto del libro citado con anterioridad (1). Así podremos arrancar o adivinar —permitámoslo el autor —ciertos rastros autobiográficos dentro de la obra.

Maestro, editor, crítico, ensayista, poeta, historiador, biógrafo, novelista: todo lo encontramos en Robinson. Otros trabajos: "The Skeleton Key to "FINNEGANS WAKE" (libro de James Joyce publicado en 1939), en colaboración con Joseph Campbell; éste y Robinson lo estudiaron y en 1944 escribieron "The Skeleton..." para simplificarlo, y lograr así que resultase de fácil acceso la complicada obra de Joyce.

Su primera novela fué "El perfecto "round", sobre la lucha entre el Bien y el Mal. La segunda novela de Henry Morton Robinson llamóse "La gran nevada". A mediados de 1950, EL CARDENAL. La primera obra del género había sido publicada en 1945.

Comenzó con poemas, ya en la escuela secundaria, donde le apodaron "Rondó" por la circunstancia de utilizar métrica francesa. Esto sucedía alrededor de la trágica época guerrera del primer conflicto mundial. Henry asistía a la High School en Boston, en cuyo suburbio de Malden (y en él viven los principales personajes de EL CARDENAL) tenían su residencia don Henry Morton Robinson padre, su mujer, Ellen Flynn, los seis hermanos y las cuatro hermanas de Henry hijo.

Este nació allá por 1898, en la ciudad dicha, un 7 de septiembre, el primogénito. Y a éste hijo mayor tocó intervenir en la contienda como tripulante de caza-submarinos y artillero. Recordemos, al pasar, las hermosas y bien logradas descripciones náuticas de EL CARDENAL, su amor por lo marino, las simpáticas características del personaje que Robinson bautiza como el capitán Gaetano Orselli... A Henry quedóle, (rastros de sus incursiones, creemos), su actual práctica deportiva del "yatching". (Además le agradan la cetrería y el ajedrez). Y a Esteban Fermoyle, protagonista de su más vendido libro, lo hace practicar el propio favorito deporte acuático.

Después de la guerra graduóse en Columbia. Llegó a Master of Arts. En esa Universidad enseñó inglés. Renunció en 1927 a tal docencia para dedicarse a ella en general, escribiendo. ¿No es magisterio excelente el literario?

Aparecieron en diversas revistas sus cuentos, poesías, artículos varios. En 1935 formó parte del cuerpo redactor-dirigente de Reader's Digest, al cual dejó diez años más tarde.

Su mejor obra de "no ficción", según Current Biography, es "Fantastic Interim" —Intermedio Fantástico—, sobre maneras, morales, negocios. Por cierto que

ha de haber gran diferencia entre éste y su primer libro publicado: "Children of Morningside", durante su "senior year at college", y en verso. Recordemos que comenzó poeta.

Casóse en 1926, el 18 de octubre, con Gertrude Ludwig. Tiene tres hijos: Ellen, Hannele, Anthony. Y para mayores minucias, a título de curiosidad, daremos las que consigna al detalle el folleto de que tratamos: tiene estatura media, ojos castaños, pelo negro, un rostro sereno y simpático a través de la fotografía insertada allí.

Desde luego, es católico. Se desprende de su libro *EL CARDENAL*. Un libro cuyos trazos pictóricos enmarcan la distinción tonal del catolicismo en una parte del mundo, con sus matices humanos diferenciales: Boston y aledaños, irlandeses, italianos, franco-canadienses... Pero diríamos que se nutre en el poder universal y eterno de la Iglesia y resuenan en sus páginas a cada paso las Palabras Iniciales: "TU ERES *PIEDRA* Y SOBRE ESTA *PIEDRA* EDIFICARE MI IGLESIA Y LAS PUERTAS DEL INFIERNO NO PREVALECERAN CONTRA ELLA". La carne es flaca, clérigos y laicos tienen sus defectos personales y sus virtudes. Ella, la Esposa de Cristo, lleva su "cumplesiglo" en la cuenta del número veinte. Sobrenatural, lo natural defectuoso y perfectible no le afecta. ¿Hay mayor prueba, mayor confirmación secular de su espiritual vigor, de la asistencia del Espíritu Santo?

Muchos pueden ser y han sido los juicios bibliográficos desprendidos y desprendibles, no todos acordes. Nosotros seguiremos con algunos, siguiendo el clásico esquema de fondo y forma.

El estilo es magnífico, pero, perdone su traductor esta pequeña y no malintencionada crítica —¡todos cometemos errores!—, ha sido algo lastimado en la versión castellana por leves anfibologías, faltas de concordancia, desviaciones de sintaxis y cambios de significación en algunos términos. Naturalmente, traducir un libro así no es tarea fácil; no nos extrañe si no fué bien defendida. En sus lagunas y en los descuidos de impresión (nos referimos a la versión castellana de Kraft, por supuesto), tal vez se note cierta prisa por lograr la aparición del volumen, de novecientas páginas en rústica.

Los personajes "existen" plenamente. Nos encariñamos, tanto como lo notamos hace el autor, con la simpatiquísima, fuerte, caritativa figura, tan humana, del Padre Esteban Fermoyle, que llega a Cardenal. Palpamos sus conflictos vitales: la lucha de su ascensión espiritual pese a los escollos lógicos, inclusive en su difícil situación de Padre de la Humanidad frente a la renuncia constante, ya decidida al aceptar su vocación, del amor humano por el de su familia universal. Por eso *EL CARDENAL* nos ofrece sus dos o tres notas faltas, desentonando éstas en la armonía general del libro, lo cual deploramos, en torno al problema de Ghislana Falerni; y dentro de un diálogo poco sacerdotal, diríamos, entre el protagonista y otro joven Padre Frank Lyons, en distintos momentos de la obra.

Robinson trató, como lo explica en su prólogo, de internarse en "el alma de un sacerdote", que clasifica por sí mismo como "un lugar vedado". Continúa luego: "Con todo, la vida eclesíástica tienta al novelista como un desafío lanzado desde un campo casi virgen..." "Algunos lectores considerarán tal vez a mi héroe, increíblemente virtuoso. Otros se quejarán, quizá, de que en ciertos instantes olvida su divino ministerio..."

Aun con sus lagunas, es un gran libro; puede enseñar a muchos importantes facetas del catolicismo, sin hielos intermedios, sin falsas interpretaciones o retaceos realizados por odios o ignorancias. Puede disgustar a otros en algunos párrafos. Pero nadie discutirá la limpidez de vida de Dionisio y Celia, los padres de Esteban; su religión adherida a la existencia (no como ropaje dominguero sino a la manera

de lo nervios a los huesos, y como la sangre, que irriga los capilares mínimos), bien a lo hondo y adentro de sus almas recias; la nitidez de sus rasgos y los de otros seres, algunos de ellos reales, otros supuestos, como el Cardenal Lorenzo Glennon; Su Santidad Pío XI; el Padre Monaghan, primer párroco de Fermoyle; Mónica, la hermana menor de Esteban, adolescente enamorada del hijo de un rabino; el mismo personaje central que se defiende, en los ataques, con uñas y dientes: oración y huída prudentísima; el matrimonio constituido por Rita Fermoyle —otra hermana de Esteban— y el consciente médico Juan Byrne, en quien Robinson coloca su solución a uno de los problemas contemporáneos más candentes: la defensa del niño por nacer, su derecho a la vida aún mediante la inmolación de la madre, aquí Mónica Fermoyle. Nace así Regina, quien al irse Mónica es adoptada por los Byrne. Y por la niña —música en ciernes— asistiremos a hermosas descripciones musicales de Robinson. Toda su cultura artística florece así.

Realmente, ¿cuál tema de actualidad no es enfrentado por el escritor que nos ocupa? Casi ninguno, siendo todos ellos de amplio fondo sociológico, rigurosamente existentes hoy, y rectamente esgrimidos.

No concluiremos con facilidad nuestras opiniones sobre el libro; imposible agotarlas en pocas páginas. Las exigencias de espacio nos limitarán a poco ya, y no podemos dejar de lado otro aspecto interesante: el patriotismo de Henry Morton Robinson; su "norteamericanismo", tan lícito en un hijo de la vasta nación nórdica, como es justo en todo hombre bien nacido cantar su amor innato por la nación propia, la patria. Notámoslo en los no escasos enfoques cívicos, que él, como es comprensible, realiza de acuerdo a su propio pensar. En fin, podemos decir que no hay gama de la existencia intocada por él. Cuadro lleno de colorido y movimiento, asistimos a sus últimas tonalidades con atención constante, arrancada en la primera carilla y sin decadencia alguna en todo su transcurso.

¿Cómo dar la suma total en pocas cifras? Creemos exacto —o siquiera muy aproximado— el resultado siguiente: amenidad, fluencia, algunas deficiencias, sinceridad bienintencionada, y, sintetizándolo todo, una novela actual muy completa.

Laura Moreiras Alfaro

## SOBRE LA CIBERNÉTICA

De excepcional interés es el número de la conocida revista francesa "Esprit", dirigida hasta poco tiempo ha por Emmanuel Mounier. Cuatro extraordinarias firmas abordan desde distintos puntos de vista el más reciente problema que ha planteado el prodigioso devenir de la ciencia: la cibernética.

La cibernética: ciencia nueva, bautizada por el matemático norteamericano Wiener (colaborador del neurofisiologista Rosenblueth); *ciencia del gobierno, de las comunicaciones y del control en las máquinas, los animales, los hombres y las sociedades*. Esta ciencia es, ante todo una psicofisiología comparada: un estudio del comportamiento con los mecanismos que lo explican y las propiedades psicológicas que de ahí emergen.

La cibernética posee una prehistoria que debe ser remontada hasta Descartes, si bien sea del todo reciente y surgida de la contemplación de "máquinas de pensamiento" capaces de rivalizar con el cerebro humano. Porque cuando el creador del Discurso del Método comparaba el funcionamiento reflejo del sistema nervioso con el

(1) "Current Biography" nos fué gentilmente facilitada por la Biblioteca Lincoln, donde puede consultarse.